

## LIBRO SEGUNDO.

### FABULA I.—*El Raposo enfermo.*

El tiempo que consume de hora en hora  
Los fuertes murallones elevados,  
Y lo mismo devora  
Montes agigantados,  
A un raposo quitó de día en día  
Dientes, fuerza, valor, salud; de suerte  
Que él mismo conocia  
Que se hallaba en las garras de la muerte.  
Cercado de parientes y de amigos,  
Dijo en trémula voz y lastimera:  
¡Oh vosotros, testigos  
De mi hora postrera,  
Atentos escuchad un desengaño!  
Mis ya pasadas culpas me atormentan:  
Ahora conjuradas en mi daño,  
¿No veis como á mi lado se presentan?  
Mirad, mirad los gansos inocentes  
Con su sangre teñidos,  
Y los pavos en partes diferentes,  
Al furor de mis garras divididos.  
Apartad esas aves que aquí veo,  
Y me piden sus pollos devorados:

Su infernal cacareo

Me tiene los oídos penetrados.

Los raposos le afirman con tristeza:  
(No sin lamerse labios y narices)  
Tienes debilitada la cabeza:  
Ni una pluma se vé de cuanto dices.

Y bien lo puedes creer, que si se viese....  
¡Oh glotones! callad; ya, ya os entiendo.  
(El enfermo exclamó) ¡si yo pudiese  
Corregir las costumbres cual pretendo!

¿No sentis que los gustos,  
Si son contra la paz de la conciencia,  
Se cambian en disgustos?  
Tengo de esta verdad gran experiencia.

Espuestos á las trampas y á los perros  
Matais y perseguis á todo trapo  
En la aldea gallinas, y en los cerros  
Los inocentes lomos del gazapo.

Moderad, hijos míos, las pasiones:  
Observad vida quieta y arreglada,  
Y con buenas acciones  
Ganareis opinión muy estimada.

Aunque nos convirtamos en corderos,  
(Le respondió un oyente sentencioso)  
Otros han de robar los gallineros  
A costa de la fama del raposo.

Jamas se cobra la opinion perdida:  
Esto es lo uno; á mas ¿usted pretende  
Que mudemos de vida?  
Quien malas mañas há...: ya V. me entiende.

Sin embargo, hermanito, crea, crea....  
(El enfermo le dijo) Mas ¡qué siento....!  
¿No ois que una gallina cacarea?...  
Esto sí que no es cuento.

A Dios, sermon: escápase la gente.  
El enfermo orador esfuerza el grito:  
¿Os vais, hermanos? pues tened presente,  
Que no me haria daño algun pollito.

FABULA II.—*Las Exequias de la Leona.*

En su regia caverna inconsolable  
 El rey leon yacia,  
 Porque en el mismo dia  
 Murió, ¡cruel dolor! su esposa amable.  
 A palacio la corte toda llega,  
 Y en fúnebre aparato se congrega.  
 En la cóncava gruta resonaba  
 Del triste rey el doloroso llanto:  
 Allí los cortesanos entretanto,  
 Tambien gemian porque el rey lloraba;  
 Que si el viudo monarca se riera,  
 La corte lisongera  
 Trocara en risa el lementable paso;  
 Perdona la difunta: voy al caso.  
 Entre tanto sollozo  
 El ciervo no lloraba, yo lo creo,  
 Porque lleno de gozo  
 Miraba ya cumplido su deseo;  
 La tal reina le habia devorado  
 Un hijo y la muger al desdichado.  
 El ciervo en fin no llora:  
 El concurso lo advierte:  
 El monarca lo sabe, y en la hora  
 Ordena con furor darle la muerte.  
 ¿Cómo podré llorar, (el ciervo dijo)  
 Si apenas puedo hablar de regocijo?  
 Ya disfruta (gran rey) mas venturosa  
 Los Elíseos campos vuestra esposa:  
 Me lo ha revelado á la venida,  
 Muy cerca de la gruta aparecida:  
 Me mandó lo callase algun momento,  
 Porque gusta mostreis el sentimiento.  
 Dijo así; y el concurso cortesano  
 Aclamó por milagro la patraña.  
 El ciervo consiguió que el soberano

Cambiase en amistad su fiera saña:  
*Los que en la indignacion han incurrido*  
*De los grandes señores,*  
*A veces su favor han conseguido*  
*Con ser aduladores.*  
*Mas no por eso advierto*  
*Que el medio sea justo; pues es cierto*  
*Que á mas príncipes vicia*  
*La adulacion servil, que la malicia.*

FABULA III.—*El Poeta y la Rosa.*

Una fresca mañana,  
 En el florido campo  
 Un poeta buscaba  
 Las delicias de Mayo,  
 Al peso de las flores  
 Se inclinaban los ramos,  
 Como para ofrecerse  
 Al huésped solitario.  
 Una rosa lozana,  
 Movida al aire blando,  
 Le llama, y él se acerca;  
 La toma, y dice ufano:  
 Quiero, rosa, que vayas,  
 No mas que por un rato,  
 A que la hermosa Clori  
 Te reciba en su mano.  
 Mas no: no, pobrecita,  
 Que si vas á su lado  
 Tendrás de su hermosura  
 Unos celos amargos.  
 Tu suave fragancia,  
 Tu color delicado,  
 El verdor de tus hojas  
 Y tus pimpollos caros,  
 Entre estas floracillas  
 Pueden ser alabados:

Mas junto á Clori bella,  
 Es locura pensarlo.  
 Marchita, cabizbaja,  
 Te irías deshojando,  
 Hasta parar tu vida  
 En un desnudo cabo.  
 La rosa, que hasta entonces  
 No despegó sus labios,  
 Le dijo resentida:  
 Poeta chabacano,  
 Cuando á un héroe quieras  
 Coronar con el lauro,  
 Del jardin de sus hechos  
 Has de cortar los ramos.  
 Por labrar su corona  
 No es justo que tus manos  
 Desnuden otras sienes  
 Que la virtud y el mérito adornaron.

FABULA IV.—*El Bicho y el Hombre.*

Vivia en un granero retirado  
 Un reverendo buho, dedicado  
 A sus meditaciones,  
 Sin olvidar la caza de ratones.  
 Se dejaba ver poco, mas con arte:  
 Al Gran Turco imitaba en esta parte,  
 El dueño del granero  
 Por azar advirtió que en un madero  
 El pájaro nocturno  
 Con gravedad estaba taciturno.  
 El hombre le miraba, se reía:  
 ¡Qué carita de pascua! le decia.  
 ¿Puede haber mas ridículo visage?  
 Vaya que eres un raro personage.  
 ¿Por qué no has de vivir alegremente  
 Con la pájara gente,

Seguid desde la aurora  
 A la turba canora  
 De gilgueros, calandrias, ruiñeñores,  
 Por valles, fuentes, árboles y flores?  
 Piensas á lo vulgar; eres un necio,  
 (Dijo el solemne buho con desprecio).  
 Mira, mira, ignorante,  
 A la sabiduría en mi semblante:  
 Mi aspecto, mi silencio, mi retiro,  
 Aun yo mismo lo admiro.  
 Si rara vez me digno, como sabes,  
 De visitar la luz, todas las aves  
 Me siguen y rodean; desde luego  
 Mi mérito conocen: no lo niego.  
 ¡Ah tonto, presumido!  
 (El hombre dijo así) ten entendido  
 Que las aves, muy lejos de admirarte,  
 Te siguen y rodean por burlarte.  
 De ignorante orgulloso te motejan,  
 Como yo á aquellos hombres que se alejan  
 Del trato de las gentes,  
 Y con extravagancias diferentes  
 Han llegado á doctores en la ciencia  
 De ser sabios no mas que en la apariencia.  
*De esta suerte de locos*  
*Hay hombres como buhos, y no pocos.*

FABULA V.—*La Mona.*

Subió una mona á un nogal,  
 Y cogiendo una nuez verde  
 En la cáscara la muerde,  
 Con que la supo muy mal.  
 Arrojóla el animal,  
 Y se quedó sin comer.  
*Así suele suceder*  
*A quien su empresa abandoná,*  
*Porque halla, como la mona,*  
*Al principio que vencer.*

FABULA VI.—*Esopo y un Ateniense.*

Cercado de muchachos,  
 Y jugando á las nueces,  
 Estaba el viejo Esopo  
 Mas que todos alegre.  
 ¡Ah pobre! ya chochea,  
 Le dijo un ateniense.  
 En respuesta el anciano  
 Coge un arco que tiene  
 La cuerda floja, y dice:  
 Ea, si es que lo entiendes,  
 Dime, ¿qué significa  
 El arco de esta suerte?  
 Lo examina el de Atenas,  
 Piensa, cavila, vuelve,  
 Y se fatiga en vano,  
 Pues que no lo comprende,  
 El frigio victorioso  
 Le dijo: amigo, advierte  
 Que romperás el arco  
 Si está tirante siempre:  
 Si flojo, ha de servirte  
 Cuando tú lo quisieres.

*Si al ánimo estudioso  
 Algun recreo dieren,  
 Volverá á sus tareas  
 Mucho mas útilmente.*

FABULA VII.—*Demetrio y Menandro.*

*Si te falta el buen nombre,  
 Fabio, en vano presumes  
 Que en el mundo te tengan por grande hombre  
 Sin mas que por tus galas y perfumes.*  
 Demetrio el Phaleriano se apodera  
 De Atenas; y aunque fué con tiranía,

De agradable manera  
 Los del vulgo le aclamaban á porfia.  
 Los grandes y los nobles distinguidos,  
 Con fingido placer la mano besan  
 Que los tiene oprimidos.  
 Aun á los que en el ocio se embelesan,  
 Y á la poltrona gente  
 Los arrastra el temor al cumplimiento;  
 Con ellos va Menandro juntamente,  
 Dramático escritor de gran talento,  
 Cuyas obras leyó sin conocerle  
 Demetrio. Con perfumes olorosos  
 Y pasos afectados entra: al verle  
 Llegar entre los tardos perezosos  
 El nuevo Archonte, prorumpió enojado:  
 ¿Con qué valor se pone en mi presencia  
 Ese hombre afeminado?  
 Señor (le respondió la concurrencia):  
 Es Menandro, el autor. Al punto muda  
 De semblante el tirano:  
 Al escritor saluda,  
 Y con grata espresion le da la mano.

FABULA VIII.—*Las Hormigas.*

Lo que hoy las hormigas son  
 Eran los hombres antaño:  
 De lo propio y de lo extraño  
 Hacian su provision.  
 Júpiter, que tal pasion  
 Notó de siglos atrás,  
 No pudiendo aguantar mas,  
 En hormigas los trax mas.  
*Ellos mudaron de forma:  
 ¿Y de costumbres? Jamas.*

FABULA IX.—*Los Gatos escrupulosos.*

A las once, y aun mas de la mañana,  
 La cocinera Juana,  
 Con pretexto de hablar á la vecina,  
 Se sale, cierra, y deja en la cocina  
 A *Micifuf* y *Zapiron* hambrientos.  
 Al punto (pues no gastan cumplimientos  
 Gatos emhambrecidos)  
 Se avanzan á probar de los cocidos.  
 ¡Fú, dijo *Zapiron*, maldita olla,  
 Cómo abrasa! Veamos esa polla  
 Que está en el asador lejos del fuego.  
 Ya tambien escaldado, desde luego  
 Se arrima *Micifuf*, y en un instante  
 Muestra cada trinchante  
 Que en el arte cisoria, sin gran pena,  
 Pudiera dar lecciones á Villena.  
 Concluido el asunto,  
 El señor *Micifuf* tocó este punto.  
*Utrum*, si se podia ó no en conciencia,  
 Comer el asador. ¡Oh, qué demencia!  
 (Esclamó *Zapiron* en altos gritos)  
 Cometer el mayor de los delitos!  
 ¿No sabes que el herrero  
 Ha llevado por él mucho dinero,  
 Y que, si bien la cosa se examina,  
 Entre la batería de cocina  
 No hay un mueble mas serio y respetable?  
 Tu pasion te ha engañado, miserable.  
*Micifuf* en efecto  
 Abandonó el proyecto:  
 Pues eran los dos gatos  
 De suerte timoratos,  
 Que si el diablo, tentando sus pasiones,  
 Les pusiese asadores á millones,  
 (No hablo yo de las pollas) ó me engaño,  
 O no comieran uno en todo el año.

## DE OTRO MODO.

¡Qué dolor! por un descuido  
*Micifuf* y *Zapiron*  
 Se comieron un capon  
 En un asador metido.  
 Despues de haberse lamido  
 Trataron en conferencia  
 Si obrarían con prudencia  
 En comerse el asador.  
 ¿Le comieron? No señor:  
 Era caso de conciencia.

FABULA X.—*El Aguila y la Asamblea de los animales.*

Todos los animales cada instante  
 Se quejaban á Júpiter tonante  
 De la misma manera  
 Que si fuese un alcalde de montera.  
 El dios (y con razon) amostazado,  
 Viéndose importunado,  
 Por dar fin de una vez á las querellas,  
 En lugar de sus rayos y centellas,  
 De recetor envia desde el cielo  
 Al águila rapante, que de un vuelo  
 En la tierra juntó los animales,  
 Y espusieron en suma cosas tales.  
 Pidió el leon la astucia del raposo,  
 Este de aquel lo fuerte y valeroso;  
 Envidia la paloma al gallo fiero,  
 El gallo á la paloma en lo ligero;  
 Quiere el sabueso patas mas felices,  
 Y cuenta como nada sus narices.  
 El galgo lo contrario solicita;  
 Y en fin (cosa inaudita),  
 Los peces de las ondas ya cansados,

Quieren poblar los bosques y los prados;  
Y las bestias, dejando sus lugares,  
Surcan las olas de los anchos mares.

Despues de oirlo todo;  
El águila concluye de este modo:  
¡Ves, maldita caterva impertinente,  
Que entre tanto viviente  
De uno y otro elemento,  
Pues nadie está contento,  
No se encuentra feliz ningun destino?  
¡Pues para qué envidiar el del vecino?  
Con solo este discurso,  
Aun el bruto mayor de aquel concurso  
Se dió por convencido.

*De modo que es sabido,  
Que ya solo se matan los humanos  
En envidiar la suerte á los hermanos.*

FABULA XI.—*La Paloma.*

Un pozo pintado vió  
Una paloma sedienta:  
Tiróse á él tan violenta,  
Que contra la tabla dió:  
Del golpe al suelo cayó  
Y allí muere de contado.

*De su apetito guiado,  
Por no consultar al juicio,  
Así vuela al precipicio  
El hombre desenfrenado.*

FABULA XII.—*El Chivo afeitado.*

Vaya una quisicosa:  
Si aciertas, Juana hermosa,  
Cuál es el animal mas presumido,  
Que rabia por hacerse distinguido  
Entre sus semejantes,

Te he de regalar un par de guantes.  
No es el pavon, ni el gallo,  
Ni el leon, ni el caballo,  
Y así no me fatigues con demandas....  
¿Será tal vez.... el mono...? Cerca le andas....  
¿El mico....? Que te quemas.  
Pero no acertarás: no, no lo temas.  
Déjalo, no te canses el caletre,  
Yo te diré cual es el *petimetre*.  
Este vano orgulloso  
Pierde tiempo, doblones y reposo  
En hacer distinguida su figura.  
No pára en los adornos su locura:  
Hace estudio de gestos y de acciones  
A costa de violentas contorsiones.  
De perfumes va siempre prevenido:  
No quiere oler á hombre ni en descuido.  
Que mire, marche ó hable,  
En todo busca hacerse *remarcable*.  
¿Y qué consigue? Lo que todo necio:  
Cuanto mas se distingue, mas desprecio,  
En la historia siguiente yo me fundo.

Un chivo, como muchos en el mundo,  
Vano estremadamente,  
Se miraba al espejo de una fuente.  
¡Qué lástima, decia,  
Que esté mi juventud y lozanía  
Por siempre disfrazada  
Debajo de esta barba tan poblada!  
¿Y cuándo? Cuando en todas las naciones  
No tienen ni aun bigotes los varones;  
Pues ya cuentan que son los moscovitas  
Si barbones ayer, hoy señoritas.  
¡Qué cabrunos estilos tan groseros!  
A bien que estoy en tierra de barberos.  
La historia fué en Tetuan, y todo el dia  
La barberil guitarra se sentia  
El chivo fué guiado de su tono

A la tienda de un mono  
 Barberillo afamado,  
 Que afeitó al señorito de contado.  
 Sale barbilampiño á la campaña;  
 Al ver una figura tan estraña,  
 No hubo perro ni gato  
 Que no le hiciese burla al mentecato.  
 Los chivos le desprecian de manera  
 Que no hay mas que decir. Quién lo creyera!  
 Un respetable macho  
 Dicen que se rió como un muchacho.

---

## LIBRO TERCERO.

---

FABULA I.—*El naufragio de Simónides.*



### A ELISA.

En tanto que tus vanas compañeras,  
 Cercadas de galanes seductores,  
 Escuchan placenteras  
 En la escuela de Vénus los amores,  
 Elisa, retirada te contemplo  
 De la diosa Minerva al sacro templo.  
 Ni eres menos donosa,  
 Ni menos agraciada  
 Que Clori, ponderada  
 De gentil y de hermosa;  
 Pues, Elisa divina, ¿por qué quieres  
 Huir en tu retiro los placeres?  
 ¡Oh sábia, qué bien haces  
 En estimar en poco la hermosura,  
 Los placeres fugaces,  
 El bien que solo dura  
 Como rosa que el ábrego marchita!  
 Tu prudencia infinita  
 Busca el sólido bien y permanente  
 En la virtud y ciencia solamente,